

sar de ello, el favor de las personas cuya influencia no acepte. No le es posible el acierto, sin una sabiduría de conducta que le era ántes mucho ménos necesaria.

¿ No sería, pues, una grande imprudencia aventurarse en carrera tan espinosa sin estar convenientemente preparado?

### CAPÍTULO III.

#### VENTAJAS DE LAS ESCUELAS NORMALES.

Podeis comprender por las reflexiones precedentes cuánta es la utilidad de las Escuelas normales, establecimientos destinados á preparar á los jóvenes que aspiran á las funciones del magisterio.

No quiero decir que para llegar á ser un maestro hábil y virtuoso, sea indispensablemente necesaria la asistencia á estos establecimientos. Un joven que esté dotado de buena disposicion, de ardor para el trabajo y de docilidad para los buenos consejos, puede conseguirlo sin el auxilio de la Escuela normal; pero encontraria para ello muchos más obstáculos, y le seria mucho más difícil obtener buen éxito. Nuestra legislacion, por otra parte, hace obligatoria la asistencia á una Escuela normal para obtener el título de maestro de primera enseñanza.

Los estudios en las Escuelas normales son sin comparacion más sólidos que los que podrian hacerse fuera de ellos, y el trabajo es más intefigente y efectuado con mas continuacion. Pero lo que constituye su mayor mérito es la circunstancia de que se desarrollan continuamente en el discípulo las cualidades necesarias para ejercer el ma-

gisterio , sin que él mismo siquiera se aperciba , por una multitud de medios ingeniosos empleados por el celo de aquellos que le dirigen. No trabajando el alumno sino para adquirir conocimientos , se forma en el arte de transmitirlos , y , lo que es de más valor aún , consiguiendo habilidad en su profesion , se hace digno de ejercerla.

Será una gran dicha para vos , Anatolio , el llegar á ser admitido en uno de estos estudiosos asilos.

El alma adquiere en ellos una admirable flexibilidad, una energía maravillosa , efecto de hallarse sometidas todas las voluntades á la ley de una severa disciplina. Vos , Anatolio , no podeis formaros una idea de lo que esta disciplina es. Las escuelas de niños mejor organizadas, no ofrecen nada que se le asemeje. Ni en la misma rigidez inflexible por que los militares se gobiernan encontraréis una imágen suya ; pues la disciplina militar no ejerce imperio sino sobre los actos exteriores del soldado , dejando libre vuelo a su voluntad en cuanto al servicio no interese. Pero en un colegio , en un seminario , en una Escuela normal , hasta el mismo pensamiento se encuentra disciplinado bajo el imperio de una razon severa , y todos los movimientos del alma , así como todos los actos exteriores , estan por igual sometidos á la regla.

Allí , todo está combinado por una sabia prevision para ejercer sobre el discípulo una influencia saludable. Esta influencia , que insensiblemente produce en él buenos hábitos morales , se encuentra en todo aquello que hiere sus miradas , en todo cuanto entiende , y hasta puede decirse que en el mismo aire que respira. Todo está allí acorde para animarle al bien. Sus maestros , sus condiscípulos , sus estudios , sus distracciones , todo contribuye á esta santa obra. Cada mes , cada dia , y por decirlo así cada hora , señala un paso de su carrera.

En la Escuela normal , no solamente se acostumbra el discípulo á la práctica de todas las virtudes , sino que se dispone más particularmente para las reclamadas por el

ejercicio de su profesion. En estos planteles de la enseñanza, no se olvida jamás que no han de formarse sólo hombres de bien, sino maestros útiles, de lo cual, Anatolio, os convenceréis por vuestra misma experiencia, si es que teneis la dicha de ser admitido. No se dejará errante vuestro espíritu entre teorías generales, ni tampoco descarriado con inciertas aplicaciones, sino que se os facilitará, por medio de un hábito anticipado, el ejercicio de las cualidades que vuestra profesion exige. Se os preparará para las pruebas que habeis de sufrir más tarde, se os dará armas para los combates que habreis de sostener, y aún se hará que estos mismos combates sean ménos formidables y más raros para vos, porque se os destruirán las pasiones que los provocan y las debilidades que son origen de sucumbir.

Maestros escogidos cuidadosamente, y cuya instruccion es en general muy superior á la que estan encargados de transmitir, no cesarán de velar sobre vos. Nada queda abandonado por ellos á la casualidad; hacen un asiduo estudio sobre los diversos caracteres de sus discipulos, y dan á cada uno de ellos la cultura que le conviene.

Finalmente, y no es esta la ménos preciosa de las ventajas, que estaréis rodeado de otros jóvenes, émulos vuestros, que, aspirando al mismo fin, rivalizarán esforzadamente por alcanzarle: su ardor os animará, y ellos á su vez serán animados por el vuestro. En estas honrosas luchas, acreciéntase el valor, así por la victoria como por la derrota; cada uno de los contrincantes da y recibe el ejemplo, y de las buenas disposiciones de los dos se forma un espíritu general, que vuelve en seguida á obrar sobre cada uno con una fuerza siempre creciente.

¡Qué hermoso es ver una juventud pura y generosa conspirar santamente por el bien, y disputarse la palma del trabajo y de la sabiduria! No, no hay espectáculo más agradable á los ojos de la religion y de la patria.

## CAPÍTULO IV.

### CONDUCTA QUE SE DEBE SEGUIR EN LA ESCUELA NORMAL.

Produciendo tales ventajas el cursar en Escuela normal, no se debe perder ni la parte más insignificante del tan precioso tiempo que se pasa en ella. Este tiempo, por otra parte, no pertenece al alumno; pertenece al Estado, que ha instituido semejantes establecimientos, no en interés de los jóvenes que á ellos van á estudiar, sino en el de los niños á quienes más tarde han de instruir.

El que tiene la dicha de ser admitido, y por falta propia no llega á ser capaz y digno de enseñar, hace una especie de robo al Estado; y es tambien culpable para con la infancia, en virtud de que otro, ocupando la plaza que él ha usurpado, hubiera sido para aquella un maestro útil.

El buen sentido público no se engaña sobre semejante particular. Se exige mucho más de los alumnos que se preparan para ejercer el magisterio, que de los jóvenes que estudian á fin de seguir otra profesion. Hay en general mucha indulgencia tratándose de las faltas en que incurre la juventud por ligereza: se castigan para no sentar malos precedentes, pero sin darles importancia, y aún no es raro que al condenarlas se celebren.

Mas no se extiende semejante indulgencia hasta los alumno-maestros, pues se quiere que desde luego se hallen penetrados del espíritu que más tarde los ha de animar, y que su obediencia, su aplicacion al estudio, su conducta no sean dignas de reproche de ninguna especie.

Felicitáos , Anatolio , de estas disposiciones manifestadas por el público y secundadas por la autoridad ; pues contribuyen á mantener inalterables en la Escuela los hábitos de subordinacion y de trabajo.

Durante todo el tiempo de vuestra asistencia á la Escuela normal , no tengais sino un solo pensamiento : el de cumplir todos vuestros deberes.

Qué deberes son estos ?

Despues de los de cristiano , que son los más sagrados é importantes de todos , pero de los que no trato de ocuparme aquí , los principales son la obediencia á las órdenes que se os dicten , la confianza en vuestro director y la benevolencia para con vuestros condiscípulos. Entraré en algunos detalles sobre estos puntos.

Desde luégo , Anatolio , comprenderéis perfectamente en qué consiste el primero de estos deberes. Hay dos suertes de obediencia : la una , que yo llamaria obediencia exterior , consiste en evitar lo que está prohibido y en hacer todo aquello que se manda ; arregla las palabras y las acciones , y pone al abrigo de la repension.

Esta obediencia es por desgracia la única que conocen muchos jóvenes. Pero vos , Anatolio , vos no os contentaréis con ella. Hay otra que excede en mucho á la primera ; otra que llamaria obediencia voluntaria ó de corazon.

Esta última no regla , como la otra , los actos exteriores del corazon , sino los movimientos del alma. Sólo por ella es el discípulo verdaderamente dócil. No se contenta con obedecer , obedece con alegría , no cumple solamente la orden que se le da , trata de prevenirla ; no se conforma sólo á una prescripcion expresa , sino á un deseo , á un pensamiento ; ama lo que se le recomienda , detesta lo que se le prohíbe.

Vos no debéis examinar , poner en tela de juicio las órdenes que se os comuniquen. ¿ Sois capaz de comprender los motivos que mueven á obrar á vuestros maestros ? Están ellos obligados á daros cuenta de sus determinacio-

nes? Que la obediencia, pues, sea completa, que sea pronta, y, por lo tanto, que jamás acompañe á la ejecucion de ninguna orden una secreta murmuracion. El que se somete con repugnancia á la voluntad de sus jefes no obra como discípulo, sino como esclavo: cede, pero no obedece.

No tendrá precio la obediencia que manifestéis á vuestro director, si está acompañada de confianza; es decir, de una disposicion interior á considerarle como un segundo padre, á decirselo todo y á creerle siempre.

El es quien cerca de vos representa á vuestros padres, de que os hallaréis separado; al gobierno, que dirige vuestra instruccion; al país, que funda en vos sus esperanzas. Es vuestro maestro, vuestro protector, vuestro amigo. ¿Quién hay de mayor capacidad que él para enseñaros á hallar la dicha en el cumplimiento de vuestros deberes? Abandonadle, pues, vuestros pensamientos, para que ejerza sobre ellos un soberano imperio. ¡Cuál será vuestro error si no mirais en él al hombre que os ha de poner en disposicion de sufrir con buen éxito el examen á que os habeis de sujetar? El, por otra parte, está encargado de formar en vos los hábitos morales que os harán digno de ejercer vuestro ministerio. ¿Cómo podrá llenar esta tarea, si vuestro corazon no es para él como un libro abierto en que pueda leer en cada instante? Cómo podrá hacerlo, si no seguís sus consejos con absoluta docilidad? Desgraciado de vos si teneis secretos para él! Desgraciado de vos si dais oido á otra voz distinta de la suya!

Además de esto, teneis tambien deberes que cumplir para con vuestros compañeros de estudios; deberes que se pueden reducir á dos principales: la benevolencia y el buen ejemplo.

Si os hallais animado de estos fraternales sentimientos, no conoceréis las contiendas, ni el odio, ni la envidia; sentiréis los defectos de vuestros condiscípulos, sin que

sean para vos un objeto de burla , y aplaudiréis sus adelantos , que excitarán vuestra emulacion sin producir os nunca celos.

Tened presente sobre todo que os hallais en la sagrada obligacion de animarlos para el bien , así por medio de vuestras palabras como por vuestros ejemplos. Sí , Anatolio , el mal ejemplo de los camaradas ha perdido mayor número de jóvenes que el salvado por las buenas lecciones de los maestros. Una sola palabra, un gesto , una mirada. han bastado muchas veces para provocar la indocilidad en un corazon joven, y como consecuencia inevitable, todos aquellos vicios que en la indocilidad tienen su origen. Conducíos de manera que al salir de la Escuela , podais rendiros este consolador testimonio : « Jamás me ha visto hacer ninguno de mis compañeros cosa alguna , ni me ha oido jamás nada, que fuera motivo para apartarle del camino del bien. »

Vivid amistosamente con todos ; no tengais intimidad sino con los que manifiesten más inclinacion á la virtud ; rechazad lejos de vuestro corazon toda amistad que vuestro director no apruebe, y guardaos sobre todo de esas funestas relaciones que preside un espíritu de desobediencia y de hipocresia. Tales relaciones, cuyo objeto es naturalmente el confiarse malos pensamientos , por las cuales se denigra en secreto lo que en público se aparenta respetar, y se habla con desprecio del deber y hasta de los mismos jefes, son, Anatolio , abominables , y conducen á una pérdida infalible á los que tienen la desgracia de contraerlas.

## CAPÍTULO V.

### NOVICIADO Y PRINCIPIO EN EL EJERCICIO DE LA ENSEÑANZA.

Habéis terminado vuestros estudios ; un título de maestro ha venido á coronar vuestros esfuerzos y vais á dar los primeros pasos en la carrera.

Tened entendido que los resultados que obtenga un joven al dar principio á ejercer su profesion , son para su porvenir de una influencia decisiva. ¡ Cuántos maestros han tenido que sufrir toda su vida á causa de algunas faltas originadas por la inexperiencia de sus primeros años ! Antes de colocaros en una escuela, será una fortuna para vos el pasar algun tiempo bajo la direccion de un maestro hábil, sirviéndole de ayudante, y haciendo así el aprendizaje de vuestra profesion. Y no llamo yo *hábil* al que durante el curso de sus estudios en la Escuela normal haya obtenido grandes resultados, sino aquel que sobresale en el arte de transmitir á los niños los conocimientos mas sencillos ; á aquel , sobre todo , que sin ruido , sin esfuerzos aparentes, y sólo por la fuerza de una voluntad sabiamente dirigida , sabe sostener entre ellos hábitos de orden y de trabajo.

El será quien os allane el difícil tránsito de la teoría á la práctica ; quien os enseñe á ser maestro sin que ceseis, por decirlo así, de ser discípulo. El ilustrará vuestro celo, prevendrá vuestros errores , sostendrá vuestra incierta marcha. Os hará ver como podeis granjearos el respeto sin rigor ; cómo conseguiréis ser amado sin incurrir en debilidad ; cómo, en fin, poniéndoos al nivel de los niños , tomaréis ascendiente sobre ellos.